

Fototipias biográficas del Liceo

Serie 1.ª - Núm. 5 - EUGENIO CASALS

Tarde de ensayo en el Liceo; las coristas hacen labores de punto; junto al piano, una tiple hace una especie de gárgaras filarmónicas en extremo agradables; al fondo, en semipénombra, el vacío solemne de la sala; esas butacas ahora solitarias, cuántas veces han visto — permitidme que para redondear el párrafo las butacas tengan ojos; también los tiene el queso de Gruyère — a las damas del palacio del duque de Mantua en esa bella escena del primer acto de «Rigoletto», en la que con los pajes corren a lo largo del pasillo como si, en el palacio existiesen ratones; morirse tuberculosas a «Mimis» de 95 kilos, y a las hijas de Wotan recorrer a caballo el trayecto de nube a nube, añadiendo a la partitura un chirrido metálico



con el que no soñó don Ricardo al componer su magnífica cabalgata.

En el centro del escenario, Eugenio Casals indica a unos actores el tono preciso que hay que dar a una escena, y esto lo hace con una juventud y un entusiasmo que parece imposible que la fecha de su nacimiento se pierda casi en las ignotas nebruras de la historia. Pero don Eugenio, como cariñosamente le llaman todos, para el arte es joven; a Casals le salieron los dientes en el teatro, los primeros y los segundos (esos que pueden llevarse cómodamente en un bolsillo).

Aprovechando un brevísimo descanso, charlamos de su vida, vida larga, afortunadamente, para el arte, y toda ella dedicada al teatro; desde la primavera de 1889, en que debutó en la Comedia, de Madrid, de galán joven con Emilio Mario, hasta esta temporada del Liceo, magnífica y brillante, donde actúa con tanto entusiasmo artístico, para servir a esta gran obra cultural del Gobierno de la República, Gobierno formado con nervio y músculo del pueblo mismo.

Su debut prometedor en el teatro le hizo abandonar la carrera de profesor mercantil y los monótonos libretos que se llaman Diario y Mayor, por el dinamismo del teatro; pero gracias a su calidad de profesor mercantil, evitó luego en el teatro que muchas «destras» fuesen protestadas... y salvó hasta la música.

Tras una breve temporada en el verso con aquella gran actriz que se llamó doña María Tubau (¡oh, tardes deliciosas de principios de siglo, en las que íbamos con papá a ver «La corte de Napoleón», a aquel teatro de la Princesa, tan cercano por entonces a Madrid...), conoció Casals a Ramón Rosell, inquieto actor cómico de una gracia y de una personalidad destacada, que acogió con cariño al incipiente actor. Casals, junto a él, se encariñó con el género lírico, y desde este instante a él se dedicó por entero, habiendo sido durante veintidós años director de escena; ha actuado en todos los teatros de España y América, interpretando más de un millar de obras y pasando del centenar el número de tipos por él creados, entre los que recordamos, por haberlos visto estrenar: «La torería», «La buena moza», «La manzana de oro», «Aires nacionales», «Paca la telefonista», «La del soto del Parral» y «Los claveles».

Su larga vida teatral está llena de graciosas anécdotas; contaría una interminable; pensemos que son casi cincuenta años de vida activa en el teatro.

El tiempo pasa; las señoritas del coro dejan su labor y Casals, con frases persuasivas, se dedica a explicarles la alegría y el garbo de una verbena madrileña, para quitarles un poco ese tono triste del coro, cuya única obligación parece mirar al director de orquesta y tener cuidado en los mutis de no pisar la cola de la falda a sus compañeras.

Y en esta tarea dejamos a este hombre modesto, gran director de escena, en este país tan aficionado al teatro y tan escaso de buenos directores; es decir, tenemos uno cuyo nombre puede escribirse con mayúsculas y que sería injusto no citar: me refiero a Cipriano Rivas Cherif.

Y aun cuando Eugenio Casals se enfada, yo diré que, por encima de todo, incluso del teatro, el afán y el amor de toda su vida, tiene Casals un culto: ¡La República! Por ella trabaja con entusiasmo y por ella luchan sus dos hijos en el frente. ¡Bien merece este gran artista que en los aplausos a su labor pongamos toda nuestra emoción!

FELIX HERCÉ.

EN EL XX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GALDÓS

Lo que representa para nosotros el autor de los «Episodios Nacionales»

Cuando confieso que los «Episodios Nacionales», de Pérez Galdós, me parecen una obra de mejor intención que acierto y que sólo algunos tomos — los de la primera serie y algunos de la segunda y tercera — he podido leerlos sin fatiga y hasta con delectación, la gente se me indigna. Los «Episodios Nacionales» han sido consagrados por el público como un monumento literario y discutir sus méritos es de una osadía imperdonable. Eso quiere decir, en lenguaje llano, que se ha creado un tópico. Y el tópico es siempre de resultados perniciosos, aun en aquellos casos en que significa la consolidación de un juicio crítico exacto. El daño está en que la aceptación de un concepto valorativo invita a la molición mental. La gente acata el juicio universalizado y se desentende del asunto. Es tan difícil encontrar quién discuta la condición de obra cumbre de la «Jerusalén, libertada», como dar con alguien que la haya leído. Con Galdós está ocurriendo algo parecido. El público no le discute, pero tampoco le lee. Y yo no estoy dispuesto a seguirle por ese camino. Ni estoy dispuesto a aceptar como buena su obra toda — en la que figuran cosas tan endebles como «Sor Simona» y tan convencionales como «Electra» —, ni renunciaré nunca al placer de leerle en lo que más se acomoda a mis gustos.

Pero hay algo peor que ese tópico que consagra el genio galdosiano. Es que junto a éste está surgiendo otro por el que se pretende negar todo valor a la obra de Galdós. Este es mucho peor que aquel, porque cuando no se quiere hacer justicia estricta vale más pecar de generoso que de mezquino. O se acepta un tópico o se le combate con la verdad por delante. A lo que no hay derecho es a oponerle otro, sobre todo cuando el nuevo es mucho más arbitrario y asume la antipática misión de regatear grandezas. El tópico del genio galdosiano lo crearon los intelectuales contemporáneos del escritor insigne, y el público, que se deleitaba con las obras de Galdós, lo recogió fervorosamente; pero las nuevas generaciones intelectuales no parecen muy dispuestas a reconocer la precisión de un juicio que, por ser popular, se les antoja vulgar y superficial. Es curioso este fenómeno. Los intelectuales se enojan — o hacen como que se enojan — cuando la opinión pública no admite sus valoraciones, pero si consiguen imponerlas, entonces se sienten agraviados en su orgullo de minoría selecta y se apresuran a rectificar. Quieren tener razón, pero quieren tener razón contra los demás. En el fondo, un intelectual prefiere que sus ideas tropiecen con la incompreensión que con una adhesión ilimitada. La única adhesión que pretende es la del círculo «electo», en el que se supone incluido. Así, por lo menos, son la mayoría.

Yo estoy decididamente al lado del pueblo, sin duda, porque mi valor intelectual es nulo. Creo en el genio galdosiano. Pérez Galdós es muy desigual, adolece su obra de muchos defectos — algunos bastante graves — y tiene producciones francamente malas. Su teatro, por de pronto, no me interesa. En cuanto a la novelística, es tan profusa que ya se entiende que no puede ser todo de la misma calidad. El tópico quiere que Galdós sea el Balzac español. Y lo es. Por lo menos nadie más hizo en España algo que se asemeje mejor que su obra a la realizada en Francia por Balzac. Si la obra de este último tiene mayor valor universal, acháquese al ambiente social reproducido, no al genio imaginativo del autor. La España de Galdós no era la Francia de Balzac. Y eso es todo. Los tipos galdosianos no son menos interesantes, literariamente, que los balzaquianos. Y no-

velas como «Marianela» y «Realidad» son concepciones de un genio auténtico.

La España de Galdós nos resultó siempre mezzogiorno, triste, vulgar, pobretona. Pero hoy vemos las cosas de distinta manera. Porque en aquella España que nos pinta Galdós aún cabía cierta grandeza de alma. El liberalismo mantenía aún su imperio sobre las almas. A la palabra liberalismo le doy un sentido propio, que ya apunté al hablar de Maragall. Cuando uso este vocablo no me refiero a los ideales de libertad. Yo considero el liberalismo como una calidad de espíritu que permite la comprensión y el respeto para las ideologías ajenas. En este sentido un hombre conservador o tradicionalista puede ser liberal.

Pereda fué el gran amigo de Galdós. A los dos grandes escritores les unía un fraternal afecto y una mutua admiración. Y Pereda era ultracatólico, tradicionalista, chapado a la antigua, mientras que Galdós era republicano, anticlerical y positivista. Esta disparidad de criterios no enturbió nunca las buenas relaciones de esos dos hombres, que se querían entrañablemente. Este es un caso claro de liberalismo, de dominio de espíritu sobre la tendencia.

Pero el fenómeno tenía mucha mayor amplitud. En el mundo intelectual de entonces esa tónica era la predominante. Escritores tan derechistas como Valera, la Pardo Bazán y Palacio Valdés no discutieron jamás los méritos de Galdós, ni siquiera en aquellas obras en las que don Benito ponía una hiriente intención combativa. Y escritores liberales como Leopoldo Alas (el cáustico «Clarín») y Octavio Picon se inclinaban con respeto ante el talento indiscutible de sus colegas «de la acera de enfrente». Menéndez Pelayo, de un reaccionarismo tan sectario, no tuvo inconveniente en reputar la obra de Galdós como la más grande de la literatura española después de la de Cervantes. Galdós estaba saturado de este liberalismo. Era anticlerical y antimístico (de todo misticismo que significase una negación de la vida), pero es mantuvo siempre respetuoso con la religión, con los valores eternos del pensamiento religioso. Y, por su parte, los escritores católicos no tenían reparo en tratar con cierta ligereza las cosas de la Iglesia. Recuérdese aquella alegre y desvuelta hermana San Sulpicio, que a lo mejor se soltaba por fandanguillos. Palacio Valdés le arrebató una sierva al Señor, y Valera un sacerdote a la Iglesia. De haberse mantenido ese liberalismo no hubiésemos llegado a donde hemos llegado. Fué después de Galdós cuando se desencadenó el fanatismo y nos hundimos todos en las tinieblas de una política fratricida.

Estimo que, dadas las tristes circunstancias actuales, era eso lo que convenía recordar en el XX aniversario de la muerte del glorioso autor de «El Abuelo». Galdós es uno de los más altos exponentes del liberalismo español, de este liberalismo al que habrá de volver España si quiere recobrar y por el que con tanto denuedo pelean nuestros hombres.

Pero Galdós tiene todavía, para nosotros, otra significación ejemplar. Benito Pérez Galdós sentía España como la sentimos nosotros. En liberal, en republicano, en revolucionario. Parece que para cantar a la patria haya que ser tradicionalista y conservador. Y no. Hay un patriotismo de sentido liberal que no reniega del pasado, que incluso le rinde culto, pero que no quiere resucitar nada de lo que ya pasó y que sueña con un futuro nacional en armonía con los nuevos tiempos. Este patriotismo era el de Galdós. Y es el nuestro.

LUIS BURBANO

INFORMACION TEATRAL

EN EL LICEO

El éxito de «LA BRUJA»
El festival de esta tarde

El jueves se cantarán «Las Golondrinas»

El éxito obtenido por esta zarzuela ha sido grande. Las representaciones se cuentan por llenos y el público sale complacido, no sólo de la excelente interpretación que encuentra la bella obra de Chapi en los artistas del Liceo, sino también en la presentación, alarde de propiedad y buen gusto.

Esta tarde se celebrará una función extraordinaria, organizada por la Comisión Nacional del Ministerio de Instrucción Pública, y dedicada a la Fiesta del Niño. El interesante programa artístico llevará mucho público al Liceo. Por último, el jueves se volverá a cantar «Las Golondrinas», por el gran barítono Marcos Redondo.

EN EL POMPEYA

«Uno de ladrones»

Blanco y Lapena, aplaudidos autores, han tenido el acierto en esta comedia de urdir una trama policiaca moderna «muy a lo película de largo metraje».

La obra está desarrollada con soltura. Las situaciones emocionan y distraen, y el diálogo fácil está esmaltado de chistes de fina comedia.

La obra entró en el público desde las primeras escenas, y el éxito franco y justo de los autores fué compartido con los intérpretes, y en especial con Rafael López Somoza, que realiza una verdadera creación plena de humor y de gracia, y Pastora Peña, cada día más segura de su arte.

En el Pompeya han encontrado con esta obra un filón.

NOTICIAS BREVES

La comedia de Rodolfo Viñas «Sócrates y Compañía», continúa llenando totalmente el Barcelona.

Las bellezas de esta nueva comedia, la valentía con que está desarrollada y el amplio sentido humano de la obra, son motivos más que suficientes para justificar el interés del público por asistir al céntrico teatro.

La «cañi» fascista, Carmen Amaya, fué silbada en Buenos Aires

Buenos Aires. — En el Teatro Avenida tuvo efecto una función en honor de la excelente cancionista Anita Sevilla, cuya notoria adhesión a la causa de la República española le ha ganado las simpatías del público bonaerense.

A la fiesta asistieron los artistas más significados que actúan en Buenos Aires. Entre aquellos figuraba Carmen Amaya, la bailarina «cañi» que ha intervenido en algunas demostraciones de simpatía a la causa de los facciosos. No bien apareció en la sala, fué recibida con una inmensa silba, que se prolongó por espacio de varios minutos, siendo inútiles los esfuerzos de la agasajada, Anita Sevilla, para hacer que el público dejara en su actitud hostil contra la amedrentada gitana. Carmen Amaya, un tanto sorprendida por el estrepitoso «meneo», se prometió intimamente no dar nunca más su consentimiento para que se utilice su nombre en ningún acto de color y olor fallangista.

EN CASO DE ALARMA NADIE DEBE ESTACIONARSE POR LAS CALLES

Defensa Pasiva ha hecho pública la siguiente nota:

Una vez más, y como resultado de experiencias bien lamentables, la Junta Local de Defensa Pasiva de Barcelona debe recordar a todos los ciudadanos la obligación que tienen de abandonar la vía pública en cuanto se produzcan las señales de alarma avisando el peligro de bombardeo.

No nos cansaremos de repetir que constituye una fuerte imprudencia la circulación inmóvil de los peatones por las calles cuando se teme una agresión aérea. Se sabe ya que está ordenado a todo el mundo dirigirse inmediatamente a los refugios más próximos, en vez de estacionarse a la entrada de los mismos, o bien resguardarse en los establecimientos o portales en el caso de hallarse lejos de un refugio.

Las imprudencias que en este sentido sean cometidas por las personas inconscientes, no sólo desafían temeraria e inutilmente un gravísimo peligro, sino que se exponen a ser rigurosamente sancionadas por los agentes de la autoridad.

Estudiantes americanos ayudan a España

Ante el IV Congreso de la American Student Union

La verdad de España se abre paso cada día con energías más inesperadas, sobre todo para aquellos que se han cerrado en una sordera sectaria o simplemente egoísta. Nuestra crisis—crisis senil de Europa—se caracteriza por un desprecio suicida a la razón y a la buena fe. Esta es, en síntesis, una de las tónicas predominantes en nuestra lucha de independencia.

Pero todavía hay juventud en el mundo, sobre todo en América. La masa internacional de estudiantes está con España. Incluso la mayoría de estudiantes alemanes, que han visto invadidas sus aulas (como nosotros durante el bienio negro) por vandálicos grupos de provocadores; repugnante plataforma para el asalto del poder público por la fuerza.

Hace por estos días un año que en el «Vassar College» se reunió el III Congreso de la American Student Union. Un problema de vital interés se discutió violentamente: «no aceptar la guerra como inevitable y no escatimar esfuerzos para establecer una paz duradera; propugnar la formación de un cinturón democrático que aniquilara económicamente al fascismo». A la posición firme de la casi totalidad de los delegados, hubo, claro está, desviaciones claudicantes al estilo Chamberlain y burdas maniobras de tipo fascista, demagogicamente camufladas por un ultrarevolucionarismo que pretendía añadir a su finalidad obstruccionista una orientación política del Congreso.

Unidos jóvenes republicanos con demócratas, marxistas y católicos, en una mayoría de seiscientos delegados, alzaron la mano pidiendo que «los Estados Unidos se constituyan en una fuerza activa en pro de la paz». Aun más votos recogió la resolución de la ponencia reunida para estudiar formas positivas de ayuda a España.

Modernamente, las Universidades europeas y americanas han añadido a sus programas de emulación docente un nuevo tipo de emulación deportiva. Oxford y Cambridge han sintetizado desde hace mucho tiempo estas luchas deportivas con sus tradicionales regatas.

La agitación presente ha creado un nuevo tipo de competición, un nuevo sistema, esta vez, para enfrentar las mayores potencias morales. Estudiantes ingleses y porteños americanos se han declarado la «guerra de la emulación para la ayuda a España». Harvard, iniciadora de la lucha, se ha enfrentado con Cambridge, Oxford y la Universidad de Bruselas. Y el campeonato, reñidísimo, ha sido ganado esta vez por los ingleses.

Toda la masa universitaria de América vive cada vez más intensamente nuestra guerra de independencia. «La jornada de sacrificio de la juventud» ha originado en la Argentina una verdadera oleada de ayuda; a los setenta mil kilos de harina y siete mil de azúcar, los argentinos añadieron miles de pesos recaudados en un festival típicamente español, por el fino humorismo madrileño que lo presidía; se trataba de servir «el café que Mola no llegó a tomar en Madrid».

Montreal sintetiza el espíritu de los estudiantes canadienses, organizando la Semana de Sacrificio en favor de la España independiente.

Venezuela, Cuba, Hispanoamérica toda, nos dan muestras constantes de su apoyo...

Un año de experiencias en medio del cúmulo de «hechos consumados» que se suceden atropelladamente, han hecho ver mejor y más claro a los estudiantes americanos.

El pasado día 26 comenzó el IV Congreso de la American Student Union. Sabemos que de él saldrán conclusiones más positivas que las conseguidas en «Vassar College».

Sinceramente, más que sus donativos preciosos y sus palabras de aliento, agradecemos a los estudiantes americanos su perseverancia en la campaña de apoyo a la política del presidente Roosevelt para el levantamiento del embargo de armas a España.

L. ACERO.

MANIFIESTO DEL COMITE DE ENLACE DE LAS FEDERACIONES DE BARCELONA C.N.T.-U.G.T.

El Comité de Enlace de las Federaciones Locales de Barcelona C.N.T.-U.G.T., con motivo de la ofensiva desencadenada en los frentes de Cataluña por los invasores, ha hecho público un vibrante manifiesto dirigido a todos los trabajadores, pidiéndoles que en estos momentos de honda trascendencia deben rivalizar con el heroísmo de los frentes, laborando incansablemente en las fábricas, en los talleres, en el campo.

Que la unidad de la clase obrera—añade— forjada a través de tantos años de sacrificio y con tantos anhelos, sea hoy como muralla que se opone al fascismo más estrecha, más fuerte, más indestructible.

Nos jugamos en esta lucha de independencia, el porvenir de nuestros hijos, el honor de nuestras compañeras y la libertad de nuestro pueblo.

Nosotros, que conocemos el temple formidable del proletariado de Cataluña, su tenacidad, su valor combativo, su capacidad constructiva, tenemos el convencimiento, que, como siempre, estará en su puesto de honor en estas horas de responsabilidad.

Sabañones
CURSOL - MIRO
Venta en Farrucias